

## CABRA EN EL CORAZÓN ROMANCERO DE GARCÍA LORCA: ROMANCE SONÁMBULO - LOS PELEGRINITOS

**Antonio Roldán García**  
Escritor

### 1.- ROMANCE SONÁMBULO.

Entre olivos, la luna de aceite y trigo juega en la noche egabrense, a poner luciérnagas sobre el azahar de los majuelos. Charrascas y aulagas confunden las espinas con la plata selenítica al unísono amarillento de la genista que se recorta entre los riscos. Todo el paisaje se estira con la cúpula telúrico-celestial y chorrea su erótica turdetana por los campos... Resuena en la oscuridad el galope de un caballo que espolonea la virilidad de un jinete herido en la Sierra...

\*\*\* \*\*

¡Lo he dicho ya tantas veces!

Federico García Lorca: el mayor poeta engendrado en el planeta Tierra a lo largo de los tiempos. Él es el andaluz universal por antonomasia, por derecho, por estética, por trabajo, por vida, por belleza, por genialidad, por poesía y por mérito.

Lorca versificó la esencia andaluza, la hizo tan suya y tan a su manera que hoy día resulta imposible la disociación. Habrá tantas Andalucías como poetas sepan o puedan cantarla pero, sin duda, Federico se adelantó y lo consigue mejor que nadie. El mundo entero conoce el Sur Español por él y en él. Tan auténtica se yergue la Andalucía luminosa, plateada, azul y malva de Juan Ramón Jiménez (otro andaluz universal) como la negra, oscura y maldita de García Lorca. ¡Pero qué distintas las dos!

La Andalucía de Lorca es “*la tierra del candil y la pena*”, la tierra donde la muerte se cita a sí misma caracoleando en las callejas; el espacio donde los hombres ciegan sus ojos grandes con cuchillos y navajas en las reyertas, el campo Amargo eclipsado por la cintura del estío, las casas de cal, cárceles de mujeres enceladas...

La dimensión literaria de García Lorca se fragua en el drama de su propia vida: homosexuales, negros, gitanos... En la tragedia irremediable del final...

El poeta elige el nombre de nuestro pueblo –Cabra– para ponerlo en el miocardio de su poesía más conocida: el *Romance Sonámbulo* de la obra: *Romancero Gitano*.

Cabra, como corazón de Andalucía, fue tratada por la sensibilidad y exquisitez del granadino eviterno con cierta condescendencia: la coloca en el verso treinta del Romance dedicado a Gloria Giner y a Fernando de los Ríos.

Por entero, el poema se estiliza dentro de un sueño... y en un ambiente de dormivela surrealista se suceden las imágenes, metáforas y sinestesias...

*Verde que te quiero verde.*

*Verde viento, Verdes ramas.*

Surge una gitana asomada a unas barandas colgadas en ese sopor verdino creado por el poeta. Todo se aplasta. Queremos movernos y no podemos. Nos ocurre al igual que en esas pesadillas donde nos persigue algún animal o persona e intentamos salir corriendo pero las piernas no nosresponden. De la misma manera en esa semiinconsciencia del Romance Sonámbulo.

*Las cosas la están mirando*

*y ella no puede mirarlas.*

El paisaje se torna denso, espeso; confundiendo aire, vegetación, ciclo y estrellas en una masa donde los elementos no son lo que representan pero tampoco aquello de lo que no participan.

Alguien vendrá, más no se sabe ni siquiera de dónde. ¿A quién espera la gitana de “ojos de fría plata”?

Se incorpora un diálogo inconexo, sin lógica aparente:

*Compadre, quiero cambiar*

*mi caballo por su casa,*

*mi montura por su espejo,*

*mi cuchillo por su manta.*

La atemporalidad se diluye con el absurdo semántico surrealista, y como sólo los artistas del verso lo saben hacer, y estamos ante el mayor genio de la poesía: Federico García Lorca.

El autor crea ese ambiente de vaguedad, de prisa, de tragedia, de ensoñación... donde el lector acelera sus palpitaciones...

Y repentinamente, rompiendo con todas las elucubraciones oníricas, aparece un lugar concreto, el punto geográfico exacto del centro de Andalucía: CABRA.

*Compadre, vengo sangrando  
desde los puertos de **Cabra**.*

¿Quién le había herido? ¿Por qué causa? Todas estas interrogantes se quedarán sin responder dentro del Romance y como su título muy bien indica, el sonambulismo nos invade de nuevo y nos transporta a la inconexión real de la vida continuando con el diálogo entre el Jinete y el Compadre en los mismos términos abstractos que anteriormente.

*Si yo pudiera, mocito,  
ese trato se cerraba.  
Pero yo ya no soy yo.  
Ni mi casa es ya mi casa.*

Todas las categorías oscuras de esa Andalucía de misterio están perfectamente conjugadas en los versos siguientes: heridas de muerte, barandales de la luna, rastro de sangre, rastro de lágrimas, panderos de cristal...

*El largo viento, dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y albahaca.*

Los dos Compadres ascienden hacia ninguna parte. Ignoramos completamente lo que está pasando. Sólo intuimos la acción en esa trastienda de los sueños donde todo discurre rapidísimamente y donde todo sucede a la vez tan lento.

*¡Compadre! ¿Dónde está, dime?  
¿Dónde está tu niña amarga?*

Más tarde, deducimos la muerte de la gitana. Nos quedaremos ante la duda si se trata de un homicidio o un suicidio.

*Sobre el rostro del aljibe  
se mecía la gitana...*

Imagen que nos evoca dentro de nuestra ensoñación constante, a la víctima inocente y propiciatoria de cualquier ritual esotérico.

*La noche se puso íntima  
como una pequeña plaza.*

Nos refiere Vicente Aleixandre que cuando Lorca les leía a sus amigos estos versos pronunciaba de una forma especial la palabra "plaza"...

Y Salvador Dalí comentó una vez, escuchando los versos del Romance Sonámbulo: "*Parece que tiene argumento, pero no lo tiene.*" Y qué bien supo dar en la diana del acierto el artista (otrosí genial donde los haya) surrealista catalán.

La poesía se cierra con el mismo matiz soporífero y sin comas; tal como se abrió:

*Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.*

Rematando con dos versos a modo de "zoom" cineástico, rapidísimos y concretos dentro de su inconcreción.

*El barco sobre la mar.  
Y el caballo en la montaña.*

Para los egabrenses es un orgullo inconmensurable que García Lorca nos haya hecho este regalo. Una poesía traducida a más de veintisiete idiomas, entre ellos el japonés, y con la transcripción fonética y grafológica de nuestro pueblo como CABRA.

Yo he tenido ocasión de escucharlo en sueco en una inolvidable reunión poética en el Zoco de Córdoba, y qué sensación interna tan indescriptible supuso para mí oír el nombre de mi pueblo, en una lengua tan lejana.

\*\*\* \*\*

*...Los caminos derriten sus alambradas laterales  
mientras la luna se vuelve grande grande y rueda por la  
dulce loma de la Camorra. Arquea su reflejo y se alarga  
por el río de la noche...*

\*\*\* \*\*

### **La peregrina egabrense que enamoró al papa.**

## **2 LOS PELEGRINITOS**

Siguiendo el camino de los Metedores, reliquia persistente túrdulo-tartessa, desembocamos en la gracia de los siglos: en un puentecito sobre el río Santa María. Según la tradición, los hortelanos del lugar afirman su origen romano. Hoy día, no lleva a ninguna parte. La loma de un olivar linda con la salida. El rumor de los juncos confunde la delgadez del agua que, tímida, ronronea los pilares. Pasando las arcadas, podríamos situar a una niña de quince años. Esta jovencita cautivó la pluma de García Lorca.

Si no hubiera sido por la labor recopiladora de romances y cancioncillas medievales que en el siglo XV se hace en España, seguramente, la inmensa mayoría de ellos se hubiera perdido para siempre. Trabajo encomiable el de Baena, Estúñiga e incluso Villasandino pues entre las canciones cultas ya recogieron muchas de estas manifestaciones líricas.

Desde el siglo XIII, se viene cantando un romancillo cuya trama solicita licencia al Santo Padre para contraer matrimonio cuando existen lazos de consanguinidad. Esta canción lleva por título "LOS PELEGRINITOS".

Las variantes, desde la primera recopilación del "ROMANCERO" (aproximadamente el siglo XIV) hasta la plasmación del mismo por García Lorca en "CANTARES POPULARES", han sido varias así como los matices según las distintas zonas donde se hayan recogido.

Sin embargo, Federico (poeta, dramaturgo, conferenciante, pintor, músico...), lo rescata de la transmisión oral, fijándole el pentagrama musical y perfilando definitivamente su letra.

¿Qué particularidad presentan estos "Pelegrinitos"? Aparte de la belleza textual y estructural -tanto interna como externa-, que aparece Cabra. Otra vez, Lorca elige nuestra ciudad para erigirla en prototipo universal del pueblo andaluz.

*Hacia Roma caminan  
dos peregrinos,  
a que los case el Papa,  
porque son primos.*

En la partitura para una sola voz y piano, trabajada por el poeta para la composición, aparecen unos refuerzos en los versos tercero y cuarto de cada estrofa: -"mami" - y -"niña bonita"-, imbuyéndole así contrapunto de copla.

*Sombrerito de hule  
lleva el mozuelo,  
y la pelegrinita,  
de terciopelo.*

Con los diminutivos usados por la lírica popular, nos presenta a los novios rebosantes de fragante frescura consiguiendo que el lector se vuelque, ya desde un principio, a su favor. La palabra "mozuelo", por otro lado tan cabreña, posee una enorme carga semántica varonil en contraposición a "pelegrinita" que nos la vuelve aún más niña.

*Al pasar por el puente  
de la Victoria,  
tropezó la madrina,  
cayó la novia.*

Esa estampa del puente de Roma (trasladado al de los Metedores de Cabra, en el preámbulo) es única en la literatura española. ¿Dónde cae la novia? ¿Al suelo del puente o al agua del río? ¿Por qué tropieza y con quién la madrina? Cada cual extraiga sus propias deducciones, las que quieran, porque resultarán tan válidas unas como otras.

*Han llegado a Palacio,  
suben arriba,  
y en la sala del Papa  
los desaminan...*

El término "desaminan", quizás al hablante de nuestro siglo le resulte forzado. Su equivalente actual es "examinan".

*Le ha preguntado el Papa  
cómo se llaman.  
Él le dice que Pedro  
y ella que Ana.*

Ana ¿No nos recuerda este nombre a otra Ana de quince años, egabrense, nacida en el siglo XV y que enardeció de amor místico?. Curiosísima coincidencia literaria.

*Le ha preguntado el Papa  
que qué edad tienen.  
Ella dice que quince  
y él diez y siete.*

Dos flores en plena apertura a la vida: Romeo y Julieta primaverales y sempiternos de la Andalucía lorquiana.

*Le ha preguntado el Papa  
de dónde eran.  
Ella dice de Cabra  
y él de Antequera.*

¿Qué tendría la pelegrinita quinceañera para que Lorca la quiera sacar de Cabra?. ¿Qué encanto multiforme no poseería la niña para hacerla representar en Roma como la síntesis adolescente del Sur?.

Tampoco se escribe por casualidad u obligación forzosa de rima. Muchos nombres de ciudades podrían haberse utilizado con rima interna vocálica -a -a (Málaga, Alhama, Adra, Granada...), Lorca era granadino y muy bien le hubiese podido otorgar esa ofrenda a sus paisanas. Bastábale con escribir: "Ella que de Granada" o elegido otra estructura. Pero no, "Ella dice de Cabra"...

"Y él de Antequera", un pueblo muy cercano al nuestro, partícipe de esta silueta cardíaca andaluza.

*Le ha preguntado el Papa  
que si han pecado.  
Él le dice que un beso  
que le había dado.*

El juglar popular afinó bien su laúd para conseguir versos tan sencillos, tan espontáneos y tan bellos.

*Y la pelegrinita,  
que es vergonzosa,  
se le ha puesto la cara  
como una rosa.*

Como una rosa de rubor y como una rosa de la huerta. ¡Qué secuencia tan lírica, medieval y actual! La niña egabrense al borde mismo del amor. Un beso de su primo ribeteó el jardín de su cara, floreciendo en diecisiete sensaciones distintas.

*Y ha respondido el Papa  
desde su cuarto:  
¡Quién fuera peregrino  
para otro tanto!*

Sucumbió, ante la naturaleza, la Institución. Muchos análisis pudieran elucubrar sobre estos últimos versos, sociólogos, psicólogos, sexólogos, teólogos, etc.. *“¡Quién fuera peregrino / para otro tanto!”*.

Triunfó el Amor ante todas las trabas impuestas por las pedanterías culturales y los atabismos de cualquier sociedad. En este caso, Lorca, nos muestra un amor pletórico en la gloria sin rasgo alguno de tragedia. Él, que era tan propicio a trocar el Amor en duelo, por uno u otro motivo.

*Las Campanas de Roma  
ya repicaron  
porque los peregrinos  
ya se casaron.*

Estos versos se cantaron por la “Argentinita” acompañada al piano por el propio Lorca, y fueron grabados en antiguos discos de gramola.

Hace unos años, un doctor argentino, don José Ademán Rodríguez, ubicado en Barcelona, me llamó por teléfono aquí, a Cabra, porque alguien le remitió a mí para que yo le cantase o recitase “Los pelegrinitos”, aparte de otros textos de Lorca.

Él buscaba la voz de un andaluz para llevársela a Argentina porque según me dijo: -“no todo el mundo puede leer a Federico”-.

Posteriormente, durante mi estancia en la “Ciudad Condal”, me confesaba con cierta complacencia: “En la Argentina, se conoce el nombre de Cabra, del pueblo de vos, gracias a “Los pelegrinitos”...” -“Y al romance Sonámbulo” - añadí yo-.

También me reveló, con su acento bonaerense, que tenía intención de elaborar un estudio acerca de los pueblos andaluces en la poesía de Federico García Lorca.

...mientras esperamos que dicho volumen vea la luz, nos contentaremos con la acuosa languidez del Santa María, que lleva pasando muchos días por los mismos ojos del puente secular... y con el murmullo de su canción lorquiana, nos expandiremos hacia el límite oriental de nuestras sierras.